

Anoche soñé contigo

María Fernanda García Salinas*

“Anoche soñé contigo”, susurró viendo cómo las palabras flotan de mi mente al papel, donde las pronuncian mis manos. Soñé contigo como te he soñado otras veces. Cerca, tan cerca de mí, como siempre te he sentido, como nunca te tendré.

Me gusta soñarte, porque al menos ahí puedo decirte todo lo que no puedo pronunciar en tu presencia. Tantos años juntos, desde la temprana inocencia, hasta ahora en los albores de la adultez. Creo que siempre te he deseado. Tu beso, tu abrazo, tu aroma. Tú no lo notas, pero se me acelera el corazón cuando te toco, aunque sea un roce.

Por eso me gusta soñarte como te soñé anoche. Allí en la penumbra de la fiesta de tu casa, darían pronto las horas de la madrugada. Nos quedamos a dormir todos, pero yo no podía conciliar el sueño. Te acostaste a mi lado en la cama, hablamos. No sé de qué. Pero hablamos en susurros, como no queriendo que nos oyera ni el aire. Me sonreíste con tu nobleza natural, yo me sonrojé. Y nos besamos suavemente, sin prisa, sin miedo. Fue un beso discreto, que se repitió varias veces. Acabamos abrazados, envueltos en las sábanas, huyéndole al frío. Es la primera vez que me besas en un sueño. Antes te besaba sólo yo, robándote los labios para juntarlos con los míos.

A veces siento que sólo con eso podría estar feliz, podría calmar mi mente traviesa. Con un beso tuyo. Lo guardaría en ese baúl de mi memoria, donde se acurrucan mis más preciosos recuerdos. Ahí se dormiría tu beso, y yo iría a verlo de vez en cuando sólo para enternecerme y suspirar.

Me acuerdo de tu calor en el sueño, de tu aroma. De nosotros mirándonos tímidamente entre las sábanas.

—Vuelve mañana— susurré acariciando tu mejilla. —Déjame soñarte otra vez... —.

*** Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**



**Observando,
escondida entre la
luz, escribiendo con la
tinta de mis lágrimas,
en las páginas de mis
sueños.**

Te desvaneciste con el alba, quise volver. Emulé tu cuerpo abrazando la almohada. Te fuiste, suspiré tu nombre. Te quedaste flotando un rato en mi habitación adormilada, como fantasma que juega antes de irse al cielo. Te tengo tan cerca, a menos de una cuadra, y te siento tan lejos, a más de una vida.

“¿Por qué le escribes como le has escrito a otros?”

Porque tú no eres como los otros, tú ya vives en mi mente. Lago dulce, bello y sempiterno. Aquí me quedaré siempre, riendo a tu lado, mirándote cuando tú no me miras, soñándote, escribiéndote, aunque no te des cuenta. Porque siempre cometo el error de enamorarme de aquellos que no me amarán como yo los amo. Observando, escondida entre la luz, escribiendo con la tinta de mis lágrimas, en las páginas de mis sueños.

Como si deseara que al leer esto vengas a buscarme, me abrases, y me beses para que pueda guardar ese cariño allí en mi baúl, donde dormiré por siempre, soñando, como siempre he soñado contigo.